

Las artes visuales en la Revista *ESCENA*

Marjorie Ávila

Artista visual costarricense.

RECIBIDO: 22-09-08 • APROBADO 16-10-08

RESUMEN

El presente artículo se refiere a la importancia de las revistas publicadas por las universidades y la información que ellas otorgan a la comunidad universitaria. En particular, se analizan los más importantes artículos sobre artes visuales que se han publicado en la revista *Escena* desde que esta, que solo publicaba temas sobre teatro, amplió su ámbito para referirse a todas las artes.

Palabras claves: Artes visuales • Revista Escena.

ABSTRACT

The present article is about the importance of the magazines published by the universities and the information they bring to the college community. In particular, it analyzes the most important visual arts articles published in *Escena* magazine, since it opens its realm from theatre only to all the arts.

Key words: Visual arts • *Escena* magazine.

Toda universidad requiere de medios de divulgación gracias a los cuales se informa, dentro del campus universitario y fuera de este, del quehacer investigativo en todos los ámbitos de su docencia. Junto con los periódicos, las revistas publicadas por el alma *mater* cumplen con esa importante función, de tal manera que la comunidad nacional quede informada de la labor que desempeñan los centros educativos superiores más importantes.

Una de las más relevantes revistas publicadas en la Universidad de Costa Rica es la revista *Escena*, que naciera con la finalidad de informar acerca del quehacer teatral. De allí que los primeros años de publicación fueron llevados a cabo por el Teatro Universitario, en unión con la Compañía Nacional de Teatro. A partir de su fundación, en el año 1979, la revista publica excelentes artículos que analizan la labor teatral, tanto desde el punto

de vista de la dramaturgia, como de las puestas en escena.

En el año 1998, la revista *Escena*, que a la fecha, como se dijo, había sido una revista universitaria dedicada al quehacer teatral, de donde proviene su nombre, amplía su ámbito de interés, para tornarse en una revista que abarca temas referidos a todas las artes. En este ensayo se hará referencia a lo escrito sobre artes visuales.

Vale mencionar que todos los artículos son efectivamente anunciados y ubicados en su área, en los editoriales que se publican, escritos por el director del Consejo editorial, Gastón Gaínza, en las primeras páginas de la revista.

Volviendo, se apunta que, a partir de ese momento (1998), se publican artículos referidos a los temas artísticos más variados y podemos encontrar reflexiones como la de Julio Escamez, en el número 21, llamada *Los elementos icónicos de la imagen artística*, en la cual se analiza la imagen desde el punto de vista de la forma que en ella se representa. Alrededor de este artículo podemos reflexionar acerca de la compleja problemática de la imagen, comenzando por el espacio que fuera seleccionado por su productor hasta los significados que de ella se desprenden. Los elementos icónicos no son sino aquellos signos que mantienen una relación de semejanza con los objetos representados, es decir, que son aquellas expresiones visuales

que nos refieren a elementos de la realidad representados en la imagen. Esta definición de los signos o elementos icónicos, basada en la semejanza como elemento fundamental definitorio, proviene de los inicios de la semiología, cuando Charles Sanders Peirce los establece de esa manera, con el fin de distinguirlos de otras categorías de signos, como son los índices y los símbolos, que también pueden ser parte de la imagen artística. Lo importante de lo dicho, no es únicamente la semejanza establecida en esos elementos icónicos, sino que esa analogía pueda ser relativizada, de tal manera que podamos hablar de elementos icónicos, ya no solo semejantes a la realidad sino que puedan referirnos a elementos también abstractos, conceptuales (Metz, 1982). Se podría, entonces, afirmar que los elementos icónicos no se encuentran totalmente adheridos a la analogía sino que también encontramos en ellos aspectos que se relacionan con el discurso del texto visual, ya que si bien la semejanza es un sistema, la imagen es la lectura que de ella se haga.

Con el artículo de Escamez, se inicia una nueva etapa para la revista *Escena* que la conforma como un elemento muy importante en la difusión de la producción de las artes visuales costarricenses e internacionales, ya que, como se verá, muchos artículos se refieren a las producciones visuales en la Historia del Arte, tanto costarricenses como foráneas.

De aquí en adelante, encontraremos en la revista artículos referidos a todas las producciones artísticas, tanto del arte que se expone a cubierto como del arte público, como es el caso del ensayo del escultor Domingo Ramos: *Reflexiones sobre los monumentos*. Tal y como se desprende de este ensayo, el monumento no es una simple escultura; puede constituirse también, en un grupo escultórico. Pero lo importante del monumento es que tiene como característica ser arte público, es decir, se encuentra ubicado en un sitio en donde puede ser admirado por todas las personas que deambulan por la ciudad, sin necesidad de trasladarse a una galería o a un museo. El monumento es, generalmente, una producción edificada en memoria de una acción heroica o algún hecho singular, para que los transeúntes recuerden continuamente el evento, de tal manera que puede tener valor no solo artístico sino, también, histórico o arqueológico. El término monumento puede tener diversas acepciones, incluso puede referirse a que adquiere su condición monumental debido a su excepcional mérito, más aun puede tener una connotación religiosa, o bien, ser un documento pero, en el artículo en mención, estamos en presencia de producciones artísticas escultóricas cuya función es ser memoria del pueblo.

Las artes visuales no son totalmente independientes de otras manifestaciones artísticas;

en muchas ocasiones, sus producciones nos llevan a expresiones de otras ramas del arte, como la literatura. De comentar eso se encargó Giselle Ortega en su artículo: *La pintura como reflejo de la literatura*, que fuera también publicado en la Revista.

La literatura ha sido, a lo largo de la historia del arte visual, un elemento profundamente enriquecedor, no solo en cuanto a temas sino, también, en lo que se refiere a aspectos propiamente técnicos. A su vez, las artes visuales han sido inspiradoras de algunos movimientos literarios, de tal manera que la relación entre lo escrito y lo pintado ha sido siempre de una elevada intimidad. Veamos el caso del movimiento impresionista pictórico que tuvo tal fuerza, y que influyó significativamente en la literatura de la misma época. Tal es caso del escritor Marcel Proust, en su monumental producción: *En busca del tiempo perdido*, de la que hablaremos cuando se haga referencia a un artículo, cuya autoría es de quien escribe.

Por el momento, es bueno hacer mención de que, en América Latina, la relación entre literatura y pintura es añeja porque encontramos un primer eslabón en la producción prehispánica de escritura, que establece una inseparable relación entre ambas manifestaciones. La escritura maya, una de las más completas de las culturas antiguas y la más importante del lejano pasado de Latinoamérica, es un lenguaje en donde se encuentran mezcladas muchas expresiones artísticas y, en ocasiones, la pintura se encuentra supeditada o subordinada a otras manifestaciones como la arquitectura. De allí que, en el caso de la literatura, en la cultura prehispánica mencionada, no puede hacerse diferencia entre esta y el arte visual (Ávila, 2006:65). Se agrega que en los sistemas de discurso con estructura interna propia y con sus respectivas convenciones para otorgar significados, llamados por el autor Miguel León-Portilla sistemas *semasiográficos*, no existe distinción entre palabra e imagen. El ejemplo son los llamados códices, en los cuales las pinturas son gráficos que aportan significados independientemente del lenguaje y que pueden definirse como

libros de pinturas y de caracteres, con una forma de presentación como biombo o acordeón, manuscritos que se referían a diversas materias de la vida prehispánica (Ávila, 2006:65).

Un aspecto interesante relacionado con las artes visuales y analizado por Karen Poe Lang, se publicó en el número 53, año 26(2003), en el artículo denominado: *El cuerpo de la crítica. Aproximación a la práctica artística desde Freud*. En este artículo, Poe analiza la curiosa situación del cuadro *El Ángelus* de Jean Francois Millet, cuadro que ha sido reproducido infinitas veces, particularmente por Salvador Dalí, y utilizado aun como decoración publicitaria de diversos productos alimentarios. Ha sido copiado, también, muchísimas veces y fue atacado y acuchillado en 1932. Tomando como apoyo estos eventos que rodean al mencionado cuadro, la autora teoriza y reflexiona acerca de los aspectos psicoanalíticos de esa producción. Como menciona la propia autora, uno de los propósitos de su artículo es establecer, desde el punto de vista psicoanalítico, la relación entre la crítica del arte y el arte. Para ello, parte de la posición de que la producción artística se escapa totalmente del dominio de la razón. Agrega, además, que el análisis teórico de la producción artística no puede considerarse como un discurso que esté sobre la propia producción, pero sí puede deducirse de su escrito que, basándose en Roland Barthes, considera que la función de la crítica del arte es deshacer primero y rehacer después la producción visual, lo que conlleva, según lo manifiesta explícitamente, a silenciar los efectos, a veces siniestros, conmovedores del producto artístico, aun cuando el propósito de la crítica haya sido hacer una lectura verdadera, literal y respetuosa de este (Poe, 2003:44). El artículo concluye que, en el caso del que intentó destruir la producción, hay algo en el cuadro que lo convoca, al igual que al artista que repite apasionadamente la imagen del cuadro (como lo hace Dalí). Cierra, manifestando que la crítica de arte al darle paso a las pulsiones (repeticiones o respuestas, en este caso del producto artístico) se presenta como un acto erótico.

Subyace en el texto comentado un estudio de la relación entre texto escrito e imagen, por lo que fuera publicado seguido del estudio del tiempo en la literatura y la pintura impresionistas, escrito por quien escribe.

El tiempo sirve de enlace entre las producciones visuales de los pintores impresionistas y el escritor de mismo movimiento Marcel Proust. Se parte de la posición einsteniana de que no puede existir ni el espacio ni el tiempo en forma independiente. De tal manera que lo que interesa de la mirada impresionista es su interés por la temporalidad, lo cual no implica que antes de esta manifestación el arte estuviera desvinculado del tiempo, precisamente si la nueva posición es hacer hincapié en que no existe espacio sin tiempo ni al revés; se afirma que todo arte, desde sus inicios, está conformado tanto por espacio, como por tiempo. Lo que hace la diferencia con el arte visual y literario anterior, es que, a partir del impresionismo, el interés por la temporalidad es explícito y, con ello, se adelanta a la relatividad de la física einsteniana.

El centro del artículo no es más, como se dice en este, que la confesión franca y sincera de la incapacidad humana de capturar la esencia de las cosas, quedándose únicamente en la apariencia. En esa medida, el impresionismo, en una posición que podría considerarse liviandad; no pretende encontrar la sustancia de los objetos. Con ello y sin buscarlo, plantea una nueva forma de conocimiento: sabemos de las cosas a través de sus cambios. Esta nueva epistemología no se desliga totalmente de las referencias, sino que mediante los cambios, que en la pintura desdibuja los contornos, continúa recordando cómo son las cosas en la realidad objetiva, sin caer en la estaticidad, sino más bien provocando un movimiento que expone el devenir histórico, el cual se manifiesta en la literatura en las variables objetuales que plantea la narración en el transcurso del tiempo. Marcel Proust culmina su importante producción: *En busca del tiempo perdido*, al poner de manifiesto que la temporalidad solo es posible de ser recuperada por medio de la memoria y del arte.

Continuando con la relación entre literatura y artes visuales encontramos, en el ejemplar número 58, un estudio del libro *Rostros, diablos y animales. Máscaras en las fiestas centroamericanas*, el cual surgió como resultado de una exposición de máscaras con igual nombre, que se realizó en los Museos del Banco Central, del 4 de septiembre de 2005 al 22 de enero de 2006, el cual fue escrito por Vania Solano, investigadora del CIICLA, Universidad de Costa Rica. De acuerdo con el ensayo, el libro en mención pone especial interés en relacionar la máscara con procesos de creación, organización y representación festiva. Asimismo, analiza la máscara como producto de un espacio cultural determinado y como eslabón que relaciona aspectos geográficos, históricos y culturales de la región centroamericana.

Otro aspecto del quehacer humano que se relaciona con las artes visuales, aun cuando, en primera instancia, pareciera no tener relación alguna, es el turismo, lo que ha sido motivo de interés de Valeria Guzmán en el ensayo *Sin retorno: formas artísticas de la experiencia turística*. Como bien dice el resumen de este artículo, el turismo ha sido analizado por la sociología y la antropología pero no se ha estudiado desde el punto de vista arquitectónico, urbanístico, paisajístico y artístico, lo que es interesante de hacer en un país como Costa Rica en el cual el turismo es una industria de gran desarrollo.

El turismo, resultante del ocio, ha llamado la atención de muchos artistas, fotógrafos, pintores arquitectos, etc. como tema de su producción artística. El artículo nos informa sobre la exploración del tema, que hacen artistas como Jeff Koons (E.U.A., 1955), quien resemantiza los recuerdos de viaje (*souvenirs*), al reproducirlos a gran escala, sacarlos de su ámbito de consumo y al otorgarles una profunda ironía. Como Koons, muchos otros artistas reflexionan con diversos medios, por ejemplo, la instalación artística y el vídeo, que toman el viaje como tema por desarrollar, como los artistas Tacita Dean (Inglaterra, 1965) y el estadounidense Doug Aitken (1968). Esta actividad turística plantea aspectos interesantes como el encuentro con *el otro*, tema

que explora el artista australiano Dennis O' Rourke (1945). Luego de analizar las muchas posibilidades que la temática del turismo le plantea al arte visual, el ensayo culmina su mirada al ubicarlo en el ámbito en que se cruzan el capitalismo y la vida moderna.

Entrando de lleno en el análisis de la pintura, la autora Claudia Mandel publica en *Escena* el artículo *A propósito de una escena de guerra de Goya*. Dividido en varias secciones, el artículo inicia con un análisis del contexto histórico de Francisco de Goya, sobre el cual el artista reflexiona y, sin tomar partido por las diferentes facciones de la guerra entre Francia y España, se manifiesta en contra de la guerra y de la violencia en sí mismas. Apunta Mandel que el punto de vista asumido por Goya lo pone en evidencia como un artista de la modernidad. De esta manera, para Goya la guerra no posee heroicidad o gloria, es la muerte la que reina en su seno y nada más, este posicionamiento es una visión que pone en evidencia un mundo negativo y trágico. Goya se diferencia de otros pintores quienes utilizan el motivo de la muerte, al rechazar lo anecdótico y exponer ese mundo negativo por medio de recursos formales y técnicos. Es posible, dice la autora, que encontremos, en algunas de las producciones del mismo siglo de Goya y del siguiente, la influencia poderosa del pintor español, sobre todo en

los trabajos de Picasso *Guernica* y *Masacre en Corea* (Mandel, 2005:22).

Veremos la huella del pintor aragonés en producciones posteriores del siglo XX, fundamentalmente en el movimiento expresionista del cual puede considerarse a Goya como el gran precursor.

Poniendo en relación todas las artes y lo escrito por esta autora, fue publicado, en la Revista, el artículo *El espacio y el tiempo en las artes*. En este ensayo se busca integrar a todas las disciplinas artísticas dentro de las categorías del espacio y del tiempo. Se pone en evidencia que, antes de la publicación del ensayo de Albert Einstein, en 1905, la teoría de la relatividad, el espacio y el tiempo se consideraban categorías independientes, por lo tanto, algunas ramas del arte, como la música y la literatura, se consideraban como artes temporales, mientras que otras, como la pintura, la escultura y la arquitectura, eran entendidas como artes espaciales. A partir de Einstein, en cuyo artículo se comprueba que el espacio y el tiempo son caras de una misma moneda, ya que no existe espacio sin tiempo, ni tiempo sin espacio, las diferentes artes muestran una compatibilidad en espacio y en tiempo, ya que todas son representaciones espacio-temporales. Así, entonces, podemos afirmar que la música puede, también, producir espacios que, si bien no son tangibles, se erigen, de acuerdo

con las distancias que cubren los diversos sonidos y producen espacios en la mente del espectador. A su vez, la pintura, la aparentemente más espacial de las artes, requiere, para su lectura, de un determinado tiempo, acorde con el espacio producido. El objetivo del ensayo es lograr que el estudio de las artes se haga en una forma más completa, analizando tanto el espacio como el tiempo de las diferentes producciones artísticas.

Se ha indicado que, gracias al sonido y a las distancias que él mismo crea, la música es, también, productora de espacios que podríamos denominar virtuales, ya que no son concretos. Asimismo, la luz puede virtualmente ayudar a la construcción de espacios visuales que pueden ser atravesados, debido a que tampoco son concretos. Esta posibilidad de la luz de producir objetos visuales, es analizado por María Eugenia Vega en su artículo, publicado en *Escena: La luz como material en la producción artística*. Empieza el ensayo haciendo una valoración de la luz como instrumento sin el cual es imposible apreciar color, profundidad, espacio o volumen. Menciona, también, algunos de los significados que la luz ha tenido en las diferentes culturas; menciona que su ausencia, en ocasiones, ha producido temor y ha generado mitos y leyendas en algunas sociedades. El artículo continúa con un breve desarrollo de la tecnología de la iluminación, haciendo ver que, actualmente, esa tecnología

se encuentra a disposición de artistas, ingenieros y diseñadores para construir ambientes y transformar espacios externos o internos. La producción de obras artísticas que utiliza la luz como material tiene dos tendencias: una que utiliza la luz natural en la cual se retoman la sombra, la dirección y las trayectorias para lograr cometidos y otra que trabaja con el reflejo para crear superficies con distintos índices de reflexión, lo que permita que el objeto cambie de apariencia. Culmina el artículo al mencionar que, en Costa Rica, el desarrollo de este tipo de arte es incipiente.

La posmodernidad se caracteriza, en el campo artístico, por una producción de gran riqueza y amplitud estética, en el sentido de que no puede decirse que exista una única dirección o tendencia en la expresión artística. Es, precisamente, la mirada estética la que tiene en la actualidad un mayor ámbito de acción. A partir de las manifestaciones de Marcel Duchamp (1887-1968) de que el arte había muerto, no puede entenderse esa muerte de manera literal. El arte no ha muerto, lo que se acabó fue la concepción artística como categoría absoluta y, así, empezamos la posmodernidad en el arte, ya que es, precisamente, en este momento histórico en donde se acaban los grandes discursos absolutos, incluyendo el que se refiere al arte. Dentro del ámbito del arte empezamos a ver producciones estéticas provenientes de otras áreas del quehacer humano, particularmente de lo popular. Una de esas transgresiones es la publicidad. De esta concepción encontramos publicado en la revista *Escena*, un artículo escrito por Ligia Sancho: *Benetton; análisis de la imagen publicitaria y el papel del espectador*, el cual estudia el traslape entre la estética propiamente artística y la estética de la imagen publicitaria. La publicidad ha logrado altísimos niveles de producción al introducirse en el campo del arte y al llevar al espectador a vivir una doble experiencia. Por una parte, el deleite artístico y, por otra, al verse compelido a la compra de los objetos que se introducen en su mente en forma artística. El tema de este ensayo es de una profunda actualidad.

Uno de los artistas más importantes de Costa Rica y cuya herencia es muy rica es Francisco Amighetti; sobre este artista, escribe, como homenaje a su centenario, Víctor Valembos, en su artículo *Francisco Amighetti y su "viaje" a Bélgica*. El primer aspecto que menciona es la posición de Amighetti respecto a la necesidad de que el artista enriquezca su interior viajando para conocer el mundo y así descubrir su propia tierra. Amighetti, interesado por el mundo artístico en general, si bien llevó a cabo algunos viajes reales, realizó estudios sobre tierras lejanas viajando imaginariamente.

En estos viajes imaginarios, dice Valembos, se interesó particularmente por Bélgica y así nos encontramos con un artículo sobre el grabador belga Frans Masereel (1889-1972) y se puede observar que muchos de los elementos que Amighetti cree encontrar en el belga se pueden aplicar a sí mismo, de tal manera que podría hablarse de cierta influencia. Uno de los aspectos que Valembos destaca es la cercanía que ambos artistas tienen con la literatura: en el caso del costarricense, como poeta, en el del belga, como ilustrador de muchos libros. El articulista continúa en una visión comparativa entre ambos artistas y en ella observa, como él mismo dice, entre otras características, algunos rasgos socialistas, aun cuando la posición activa, dentro del pacifismo, del belga, lo distancia del costarricense quien nunca se involucró con ningún grupo de orden político. Un interés menor por la acuarela también acerca a los dos artistas.

Otro de los artistas por el que se interesó Amighetti fue Pedro Brueghel, pintor flamenco, interés que se mantuvo desde su juventud hasta su vejez.

Lo más importante que podemos aprender de Amighetti, según nuestro articulista, es que es necesario viajar sin perder la relación con nuestro pueblo, dejando de lado el aldeanismo, es decir: *"buscar el alma universal, más allá del poncho"* (Valembos, 2007).

De autora ya mencionada con anterioridad, Claudia Mandel, encontramos publicado en *Escena* el artículo *Muralismo mexicano: arte público/identidad/memoria colectiva*. En este ensayo se estudia el

movimiento del muralismo mexicano como manifestación del arte público que como tal coopera con la identidad de un grupo social y, por lo tanto, de su memoria colectiva. Inicia el texto con una breve historia del programa cultural que se inició después de la revolución mexicana (1910), con el fin primordial de incorporar al indígena a la sociedad, utilizando el idioma español como medio de homogenización nacional. En este movimiento muralista encontramos, en 1920, a los artistas Diego Rivera, Rafael Orozco y David Alfaro Siqueiros, quienes rechazan el arte elitista y burgués en beneficio de un arte monumental y público, con un gran compromiso social y que tiene como antecedente al artista Guadalupe Posada.

Según expresa la autora Mandel, el movimiento de pintura mural fue, en sus inicios, un movimiento vanguardista que, si bien parte como tal de las vanguardias europeas del siglo XX, tiene con ellas diferencias esenciales.

El ensayo analiza a los tres pintores mencionados en forma independiente, aun cuando los tres tienen características en común como, por ejemplo, la presencia del elemento prehispánico. Ahora bien, menciona Mandel, para Rivera lo precolombino aparece como un fuerte símbolo nacionalista, manifestado mediante composiciones utópicas, épicas y de tendencia mitológica, mientras que Orozco fue el primero en hacer directa referencia al colonialismo español. Por su parte, Alfaro Siqueiros manifiesta con mayor claridad la influencia del arte precolombino, fundamentalmente el azteca; a pesar de ello, dice Mandel, es quien *“más se aleja de la representación del pasado para imaginar el futuro”* (Mandel, 2007). Concluye el ensayo, al referirse la autora, a que fue el triunfo de la revolución mexicana, que al tornarse en gobierno, permitió el nacimiento de la expresión plástica muralista inspirada en la historia y en la cultura del pueblo mexicano.

A un último artículo haremos referencia y es *La huella gráfica de Juanita Segundo Sánchez*, escrito por Henry Vargas. El ensayo busca comparar la producción de la artesana indígena Juanita Sánchez,

de la reserva indígena Keköldi, zona caribeña al sur de Costa Rica, con elementos representativos de mitología bribri. El trabajo es producto de una gira de campo de los estudiantes del doctorado en Letras y Artes en América Central, de la Universidad Nacional. El interés reside en develar la búsqueda de sus raíces, que hacen los indígenas de Costa Rica, en sus producciones artísticas que manifiestan la influencia prehispánica en las estructuras formales, mitos y ritos, pero que, sin embargo, como en el caso de la artesana elegida, se pueden percibir en sus dibujos elementos provenientes del exterior que los indígenas han adecuado a sus propios patrones de vida.

Sobre todo en jícaras, otros indígenas producen artesanías que intentan encontrar esas raíces pero, cuando son adquiridos por foráneos, a menudo pierden todo ese valor ancestral para volverse en objetos de adorno. Por eso, el ensayo termina con la recomendación de la producción de materiales escritos o visuales en los cuales se ponga de manifiesto la búsqueda simbólica de esta artesanía.

Se ha intentado poner en evidencia los diversos temas que proveen las artes visuales en los artículos que se han publicado en la revista *Escena*. No puede dejarse de lado la importancia que la Revista cobró para las artes visuales cuando abrió sus puertas a publicaciones de todas las artes en general, por eso fue importante hacer mención, sin pretender ser exhaustivos, de la mayor parte de los ensayos que se han escrito, en la mayoría de los casos especialmente para la Revista, y poder observar los muchos temas que se han abordado en esas publicaciones. Gracias a esa diversidad, los lectores de esta revista tienen la posibilidad de conocer, de una forma accesible, muchos de los aspectos de las artes visuales.

Bibliografía

- ÁVILA SALAS, MARJORIE
2003 “El tiempo en la pintura impresionista y el impresionismo literario de Marcel

- Proust". En: **Escena**. Año 26, N.º 53 Julio-Diciembre: Universidad de Costa Rica.
- 2006 **La representación espacio-temporal de lo precolombino en el arte centroamericano contemporáneo: arte y literatura**. Tesis doctoral: Universidad de Costa Rica.
- 2007 "El espacio y el tiempo en las artes". En: **Escena**. Año 30, N.º 61: Universidad de Costa Rica.
- ESCÁMEZ, JULIO
1998 "Los elementos icónicos de la imagen artística". En: **Escena**. Año 21, N.º 42: Universidad de Costa Rica.
- GUZMÁN, VALERIA
2004 "Ciudad anónima: estudios de alteración del espacio urbano". En: **Escena**. Año 27, N.º 55: Universidad de Costa Rica.
- MANDEL, CLAUDIA
2005 "A propósito de una escena de guerra de Goya". En: **Escena**. Año 28, N.º 56. Universidad de Costa Rica.
- 2007 "Muralismo mexicano: arte público/identidad/memoria colectiva". En: **Escena**. Año 30, N.º 61: Universidad de Costa Rica.
- METZ, CHRISTIAN
1982 "Más allá de la analogía: la imagen". En: **Metz Christian et al Análisis de las imágenes**. Barcelona: Ediciones Buenos Aires.
- ORTEGA, GISELLE
2002 "La pintura como reflejo de la literatura". En: **Escena**. Año 25, N.º 50: Universidad de Costa Rica.
- POE LANG, KAREN
2003 "El cuerpo de la crítica. Aproximación a la práctica artística desde Freud". En: **Escena**. Año 26, N.º 53: Universidad de Costa Rica.
- RAMOS, DOMINGO
1999 "Reflexiones sobre los monumentos". En: **Escena**. Año 23, N.º 46.
- SANCHO, LIGIA
2007 "Benetton: Análisis de la imagen publicitaria". En: **Escena**. Año 30, N.º 60: Universidad de Costa Rica.
- SOLANO, VANIA
2006 "Rostros, diablos y animales. Máscaras en las fiestas centroamericanas". En: **Escena**. Año 29, N.º 58: Universidad de Costa Rica.
- VALEMBOS, VÍCTOR
2007 "Francisco Amighetti y su "viaje" a Bélgica". En: **Escena**. Año 30, N.º 61: Universidad de Costa Rica.
- VARGAS, HENRY
2007 "La huella gráfica de Juanita Segundo Sánchez." En: **Escena**. Año 30, N.º 61: Universidad de Costa Rica.